

Diz la flor por la mañana
 Al abrir su cáliz de oro:
 «Dios me crió y yo le adoro
 Y guardo para él mi olor.”
 Dice el ave sacudiendo
 De plumas su leve manto:
 «Yo os amo y mi primer canto
 Es para Vos, ó Señor.”

Dice la nube que pasa:
 «Formóme Dios y ligera
 Voy do me lleva, y do quiera
 Que voy ensalzo á mi Dios!”
 Y la brisa que suspira:
 «Mandome Dios que volase
 Y asi por do quier que pase
 Cantan sus glorias mi voz.”

Flor y ave y nube y brisa
 Esto en su lengua decian
 Y seres mil respondian
 Adorando á su Hacedor.
 Adorad tambien, ó niñas,
 Al que todo el mundo adora
 Y en vuestra alma do Dios mora
 Quemadle incienso de amor.

LECCION IV.

DE LA RELIGION.

I.

En las lecciones anteriores os he hablado de Dios, principio y fin de todas las cosas, y de como debeis amarle y adorarle. Cuanto en ellas os dije prueba la necesidad de un culto, de una religion, ó lo que es lo mismo, de que glorifiqueis al Señor por medio de la fe, de la caridad y de la obediencia. Aprendisteis en el catecismo las principales verdades de la religion en que nacisteis y que es la que practican vuestros padres, mas como de ella depende principalmente vuestra felicidad presente y venidera, quiero explicaros sus principios fundamentales en cuanto estan al alcance de vuestra razon. «La Religion, dice el Espíritu Santo, guarda y fortifica el corazon: ella da gozo y alegria al alma.”

Al criar Dios al hombre le infundió un espíritu por medio del cual le conociese y adorase y con cuyo auxilio se hiciese superior á cuan-

to en la tierra existe; y este espíritu emanado del mismo Criador, es el alma. Que existe esta en nosotros es tan cierto como que en las plantas hay un jugo que las vivifica, ó como que el sol nos calienta é ilumina. Es igualmente cierto que es espiritual; pues por ella pensamos y la materia no puede pensar por sí sola. Cuando leemos un libro, cuando examinamos una pintura decimos naturalmente que tenia mucho talento el que lo compuso ó hizo, y no preguntamos si fueron un irracional, un árbol ó una piedra sus autores. Dejad miles de años todas las gramáticas que existen en una librería y no formarán jamás un solo nombre; reunanse montes de piedras y nunca harán por sí solas un edificio; enseñad cuanto queráis á los animales y no lograrán construir un reloj. Solo el hombre es capaz de hacer estas cosas, y no porque tenga artérias, brazos, ojos &c.; sino porque posee una alma que piensa y hace que el cuerpo obre lo que ella medita.

Cuando el hombre muere no acaba todo con él sino que queda el alma que le daba vida. Si así no fuese ¿como y cuando podia Dios premiar á los buenos por sus buenas obras, y castigar á los malos por sus obras malas? Muchas veces ve-

mos al virtuoso desgraciado y al pecador nadando en deleites, y como es imposible creer que Dios sea injusto con sus criaturas, debemos convenir en que les guarda recompensas ó penas para despues de esta vida. Así pues podemos decir que el hombre no muere sino que se va, de la misma manera que no se apaga el sol cuando se oculta detras de las montañas, sino que baja á brillar en otros cielos. Mas adelante, hijas mías, conoceréis mejor estas verdades que la Religion enseña y que la razon confirma. Basteos saber por ahora que el creer en ellas es hace iguales en cierto modo á los ángeles, al paso que negandolas se rebaja el hombre al nivel de los brutos y de las plantas, y que desde los pobres esquimales que viven cerca del norte, en un país cubierto siempre de hielos, hasta los negros etiopes tostados por el sol, todos los pueblos creen en otra vida de premios ó de castigos.

II.

Leisteis ya en el catecismo que el primer hombre despues de criado desobedeció al Señor: que su culpa recayó sobre todo el género humano y que fué preciso que el mismo Hijo de Dios se

ofreciese á la muerte para redimir al mundo. Leisteis tambien que cuando llegó el dia señalado por la sabiduria del Eterno nació en Bethlem, en tierra de Judea , de una Virgen y por virtud del Espíritu Santo el Mesias prometido á Adan y Eva , nuestro Señor Jesucristo. En todo esto se encierran , hijas mias , algunos misterios que la razon no puede comprender ; pero en medio de ellos ¿ cuantas verdades brillan que están al alcance de nuestra inteligencia?

La existencia de Jesucristo está tan probada, humanamente hablando , como la de los grandes hombres de la antigüedad. Las historias nos hablan de él como de un justo que mudó la faz de la tierra con solas sus doctrinas , las cuales han llegado hasta nosotros á traves de diez y ocho siglos , guardadas como un tesoro por la Iglesia que las conservará siempre puras hasta el fin del mundo.

Siendo cierto , como en efecto lo es , que unicamente Dios ó sus enviados pueden hacer milagros , lo será tambien que quien los haga con solo quererlo será Dios ó un enviado suyo. Que Jesucristo los hizo es tan evidente como que el sol existe ; asi que Jesucristo era Dios y enviado de Dios y su mision divina y divina su doctrina.

Si no cabe duda que nuestro Redentor curaba á los ciegos , mudos , paralíticos y endemoniados , que resucitaba á los muertos , que caminaba sobre las olas del mar , como sobre un cristal , que tenia un poder ilimitado sobre los elementos y que el mismo resucitó despues de tres dias de muerto , ¿ como creer que podia engañarnos euando por boca de hombres inspirados y llenos de su luz divina decia que era el Hijo del Eterno , el Mesias anunciado por los profetas para redimir á los hombres , que su Padre y Él y el Espíritu Santo eran tres personas distintas y un solo Dios verdadero ; que habia nacido de una Virgen ; que permaneceria con nosotros hasta el fin de los tiempos en el Santísimo Sacramento , y en fin cuando proclamaba las demas verdades que la Iglesia enseña y que recogió por divina revelacion ? Es imposible concebir que Dios fuente de todas las verdades , emplease tantos y tan claros prodigos para autorizar un engaño , y por lo mismo debemos creer en sus palabras y tener fé en aquello que nuestra limitada inteligencia no alcanza á comprender. Mas esto , será objeto de la siguiente leccion.

III.

No basta empero , queridas hijas mias , conocer lo que debemos creer , sino que es necesario ademas obrar segun nuestras creencias. Profesar una religion sin practicarla , es reconocer una verdad y desmentirla , es confesar la benéfica influencia de la luz y huir de ella para vivir en tinieblas.

Toda religion supone preceptos que obedecer y objetos que adorar , y falta á los deberes religiosos y por consiguiente á los que debe á Dios , el que no practica sus mandamientos , ni presta á las cosas santas el culto que se les debe.

Si el pobre salvaje que vive errante en los bosques se sujeta á las mayores penalidades y hasta á la muerte á veces para agradar al sol que es su divinidad , con cuanta mas razon debéis vosotras que habeis sido instruidas en la religion verdadera , cumplir sus preceptos y practicar sus virtudes!

¡Es tan poco lo que exige de nosotras en comparacion de lo mucho que nos da! Ella es como un ángel que nos toma y nos cobija con sus alas desde la cuna y nos acompaña y no nos abandona hasta el sepulcro; ella es como una

madre cariñosa que nos colma de beneficios , nos consuela en las tribulaciones , enguja nuestro llanto en las penas , nos fortalece y sostiene en las adversidades , nos abre despues de la vida las puertas de la gloria , y que solo pide en recompensa un poco de respeto , de obediencia y de amor.

Amad pues , obedeced y respetad al Señor que es vuestro padre y padre de los que os dieron el ser , practicando con corazon humilde y dócil sus mandamientos y adorandole como por su bondad y grandeza es digno de serlo. Amad , obedeced y respetad á su santa Iglesia , fiel depositaria de las verdades que debemos creer y que es como la esposa de Jesucristo en la tierra. Amad , obedeced y respetad á sus sacerdotes , que son sus ministros aqui abajo encargados de explicar al hombre las palabras de Dios , de consolarle en sus padecimientos y de sostenerle en sus caidas. Amad y respetad á los ángeles y á los santos del cielo que interceden por nosotros y presentan al Eterno las humildes súplicas que le dirigimos desde el suelo. Amad y respetad en fin de todo corazon cual una madre tierna y cariñosa á la Virgen Maria , que manteniendose toda la vida virtuosa y pura fué hallada digna de ser

madre de Jesucristo como hombre, reyna de los santos y de los ángeles y refugio y amparo de las criaturas.

¡Cuanto debéis agradecer á Dios, hijas mías, por haber nacido y sido educadas en una religion que os da al criador del cielo y de la tierra por padre, á la madre de Jesus por madre vuestra, á los ángeles por guias y custodios, á los santos por amigos y protectores, á los hombres todos por hermanos, y que ofrece al alma por alimento, ademas de la verdad, el cuerpo mismo de nuestro divino Redentor! Felices vosotras si conservando la pureza interior que derramó sobre vosotras esa hermosura igual á la de los serafines y superior á la de esos luminares que esmaltan el firmamento, lograis un dia reuniros con vuestros padres en ese cielo de que la luz de los astros no es mas que una alfombra, y ante cuyas eternas delicias no son mas que humo las delicias de la tierra! Dichosas vosotras si al pisar algun dia espinas en el camino de la vida sabéis buscar en la religion el bálsamo que cierra sus llagas, y en la práctica de sus deberes esa fortaleza y confianza que son para el corazon lo que el escudo para el cuerpo, una defensa siempre constante y segura siempre! ¡Ay de aquellas empe-

ro, que conociendo á Dios no le aman ni le adoran; que sabiendo de memoria sus mandamientos no los practican, que no respetan como deben las imágenes y demas objetos sagrados, y á los sacerdotes; que cuando están en el templo olvidan que es la casa de Dios para pensar en objetos de poca monta; pues para estas el Señor será mas bien un juez que un padre; llorarán y no sabrán como enjugar sus lágrimas; sufrirán y no hallarán nada que les consuele: caerán y les será difícil levantarse, y vivirán oyendo siempre la voz de la conciencia que las acusa y con el temor de que se cierren para ellas las puertas del cielo á que fueron llamadas! No permita Dios, hijas mías, que tengais la desgracia de ser vosotras de este número.

En la zona ardiente ó fria,
En los pueblos mas remotos
Llena el ayre la armonía
De las preces y los votos
Que á su Dios el hombre envía.

En todas partes el suelo
Oprime el hombre de hinojos,
En todas con vivo anhelo
O las manos ó los ojos
Por instinto eleva al cielo.

En todas sabe que oculto
 Existe un Ser infinito,
 Bien que orgulloso ó inculto
 En muchos desdeña el rito
 Que mas conviene á su culto.

Infelices los humanos
 Que en densa tiniebla hundidos
 Levantan clamores vanos,
 O idolatran pervertidos
 En las obras de sus manos.

Mas vosotras que nacisteis
 De la Iglesia en el regazo
 Y cuando al mundo venisteis
 Al par de materno abrazo
 La ley santa recibisteis;

Esta ley de caridad
 De que Cristo es el autor,
 Cuyo fin es santidad,
 Cuyo medio es el amor,
 Cuyo sello es la verdad;

Guardadla con preferencia
 Impresa en el corazon,
 Pues promete rica herencia,
 Y da fuerza en la afliccion
 Y placer en la inocencia.

Y cuando la aurora bella

Borde el oriente de luz,
 Cuando asome linda estrella
 Adorad ante la cruz
 Al que fue clavado en ella.

T. A.

LECCION V.

DE LA FÉ.

Quando en un dia sereno estando en el campo mirais á vuestro derredor, ¿no veis á lo léjos, muy á lo léjos, como una linea en que el cielo parece unirse con el mar ó con las montañas? Aquella linea se llama el *horizonte* y marca el punto hasta donde alcanza vuestra vista. No creais que verdaderamente se junta allí la tierra ó el mar con el cielo, pues detras de aquella linea hay aun otros mares y otros montes que nuestros ojos no pueden descubrir.

Lo mismo que con la vista del cuerpo acontece, hijas mias, con el entendimiento, que es como si dijemos la vista del alma. Este tiene tambien su horizonte mas allá del cual no se vé ni comprende nada, y asi como tendriais por un

fatuo al que os dijese que no hay mas cielo ni mas tierra que la que veis, mereceria ser tenido por tal el que sostuviese que no existen mas verdades que las que estan al alcance del entendimiento.

Los misterios que nos enseña nuestra Religion no pueden ser comprendidos por nuestra razon limitada, mas no por esto debemos negarlos. ¿Cuantas cosas vemos y admiramos todos los dias en la naturaleza cuyas causas desconocemos? ¿Quien á podido saber hasta ahora cual es la materia del sol? ¿Quien posee todos los secretos de la vegetacion de las plantas? ¿Quien podrá explicar de que manera obra el alma? Y no obstante sabemos que el sol, las plantas y el alma existen.

Si la naturaleza, si las cosas que vemos y tocamos todos los dias estan llenas de misterios, ¿porqué no puede tenerlos la religion que nos enseñó Dios? Cuando vuestros preceptores os dicen que hay un pais de la tierra cubierto siempre de hielos, cuyas noches duran seis meses y los dias otros seis, ¿no les creéis sobre su palabra aun cuando no sepais esplicaros como puede ser? Pues de la misma manera debeis creer lo que aprendisteis de boca del mismo Jesucristo

que no puede engañarnos ni engañarse, aun cuando no podais comprenderlo. Este modo de creer es lo que se llama *tener fé*.

La fe es para el corazon lo que una estrella en un cielo tempestuoso para el pobre marinero que lucha con las olas; es como la luz que ve á lo léjos un viajero perdido de noche en un bosque. Por ella sabemos de donde venimos, para que vivimos y á donde vamos; ella es la mejor compañera de nuestra vida; es como un ángel que nos da la mano desde que comenzamos á andar hasta que morimos, y que nos sostiene y consuela en nuestras aflicciones.

Que no se apague nunca en vuestro corazon, queridas hijas mias. Hasta ahora solo habeis conocido las flores de la vida, y por lo tanto no podeis saber por experiencia los consuelos que derrama en las adversidades, de la misma manera que no se conocen practicamente los dulces efectos del bálsamo hasta haberlo aplicado á la llaga; pero los dias que vivireis pueden ser muchos, y si en ellos, lo que no permita Dios, fueseis desgraciadas, hallareis en la fe consuelos cual de una buena y amorosa madre.

Que vuestra fe no sea curiosa pues siendolo se convertiria en duda. Os habrá acontecido

alguna vez ó puede cuando menos aconteceros ver á un pobre ciego buscando el camino que debe seguir y darle la mano para guiarle. El pobre ciego se dejará conducir por vosotras sin desconfianza y sin preguntaros á donde le llevais, porque estará seguro de que no le guiareis al precipicio. Lo mismo debeis hacer vosotras con la fe: ella, que es como la mano de Dios, os conducirá siempre por el buen sendero.

La fe y el amor de Dios deben ser inseparables y arraigarse siempre mas y mas en vuestros tiernos corazones. El que ama al Señor y cree en él cumplirá con gusto sus mandamientos, pasará los días en dulce paz interior y no tendrá que temer por la noche los vanos sueños y visiones que tanto miedo causan á muchas niñas y que solo existen en su acalorada fantasia. A medida que vayais adelantando en estas lecciones conoceréis la fijeza de esta verdad. Basteos saber por ahora que son ciertas cuantas verdades acabais de leer, como emanadas de Dios que es infalible; que debeis tener fe en los misterios de nuestra santa Religion, como creéis en el arco iris, por ejemplo, aunque no alcanceis á comprender como se forma, y que conservandola siempre en vuestro corazon juntamente con

el amor de Dios se os hará mucho mas fácil cumplir sus santos mandamientos.

Ser de todo ser que llenas
Cuantas obras han salido

De tu mano,
Desde las frias arenas
Hasta el astro que encendido

Brilla ufano;
En todas ellas te siento,
En todas ellas me asombra

Tu presencia,
Si quiera en este momento
No alcance á ver ni la sombra

De tu esencia.
El ciego que al disco ardiente
Abre su yerta pupila

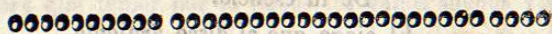
Sin ver lumbre,
Merced al calor que siente
Cree en el sol con tranquila

Certidumbre.
Asi yo con fe sumisa,
Con la fe de mis mayores

En tí creo,
Pues cuanto existe me avisa
Que te cercan resplandores

Que no veo.
 Tú no exiges de mi mente
 Que en tus límites estrechos
 Te comprenda;
 Lo que ordenas justamente
 Es que tu amor nuestros pechos
 Siempre encienda.
 Amor es el dulce fruto
 Que te consagra mi tierno
 Corazon,
 Y es la ciega fe el tributo
 Que te ofrece, ó Dios eterno,
 Mi razon.

T. A.



LECCION VI.

DE LAS OBLIGACIONES DE LAS NIÑAS PARA CON
 SUS PADRES.

I.

Apenas venisteis al mundo y se abrieron vuestros ojos á la luz sentisteis sobre las mejillas unos labios que recogian con amor vuestras primeras lágrimas, y visteis al lado de vuestra cuna

un padre y una madre que os recibian en sus brazos y os estrechaban sobre su corazon como un regalo venido del cielo, como una joya preciosa que debian conservar y mejorar. Crecisteis y vuestros padres os alimentaron, os vistieron y educaron; experimentasteis necesidades y ellos se desvelaron para satisfacerlas aun ántes que vuestra lengua supiese expresarlas; os visteis débiles y ellos os prestaron su apoyo; llorasteis y ellos recogieron vuestro llanto. Ved pues si debéis agradecimiento á quienes tanto han hecho y hacen todos los dias para vosotras; ved pues si debéis amor á quienes tanto os aman.

El cariño y respeto á los que os dieron la existencia es la primera obligacion que contrajisteis al venir al mundo despues del conocimiento y del amor de Dios. Mas esta obligacion grabada en nuestro pecho por el mismo Señor, cuan dulce es y cuan ligera!

El amor filial y el respeto y obediencia ciega á los padres son los mas bellos adornos del corazon, la mejor hermosura que puede apetecer una niña. Vosotras mismas no podriais querer á una de vuestra edad por bella que fuese, si le vieseis indócil y desagradecida á los que le dieron el ser.